

La investigación histórica en el periodismo escrito

James León Parra

No es difícil imaginar cuando hace algunos siglos el monopolio de la utilización de la palabra se restringía a instituciones religiosas y políticas. Ellas interpretaban los códigos a su manera sin imaginar siquiera que muy pronto la imprenta de Gutenberg marcaría un hito en la historia de la comunicación humana. Gracias a este invento el conocimiento se empezó a difundir a lo largo y ancho del mundo.

Actualmente el desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación plantean una cuestión similar a la de la época en que se conoció aquel maravilloso invento. Hoy con la Internet, las telecomunicaciones y los híbridos, como la televisión con funciones de ordenador personal o viceversa, la sociedad tiene ante sí un abanico inimaginado de posibilidades de comunicación.

Frente a estas tecnologías la prensa escrita tiene una larga historia. Para ubicarla sólo dentro del contexto moderno se puede decir de este medio que conoció el apogeo del daguerrotipo, la invención de la telegrafía, el nacimiento del cine, la locura de las guerras mundiales, la incertidumbre de la guerra fría, entre otros sucesos de relevancia internacional. De aquí que los historiadores la consideren como fuente invaluable para el estudio de nuestras sociedades y su devenir.

Pese a tal importancia aún falta mucho terreno por avanzar en la investigación histórica de nuestra prensa escrita. Libros como "Porque la sangre es espíritu" (Perea, 1996) y "La mentalidad de las élites sobre la violencia en Colombia" (Acevedo, 1995) son estudios ejemplares al respecto. El primero es un análisis semántico de la producción discursiva de la gran

prensa del período 1942-1949, mientras el segundo se interesa por la importancia de la caricatura dentro de la guerra ideológica desatada en nuestra prensa entre el período de 1936 a 1949. Se trata de estudios descriptivos y sugerentes que sirven de ejemplo para el análisis de otro tipo de publicaciones como revistas, semanarios, literarios, etc., que permiten realizar una mejor taxonomía de la historia de un país.

Ahora bien, existen varios factores que imposibilitan el cabal estudio de la prensa. En el caso colombiano muchas colecciones de periódicos fueron incineradas o se extraviaron el 9 de abril de 1948, cuando asonadas, manifestaciones violentas y disturbios inundaron a Bogotá a raíz del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, en una jornada descrita ampliamente en "El Bogotazo" (Alape, 1985). Pero desde antes de esta época era usual la utilización de violencia contra las instalaciones de los diarios, efectuada por partidarios iracundos en ambos extremos del liberalismo y conservatismo colombianos, en épocas de fuerte coyuntura ideológica como 1936 o 1944, año del intento golpista, en la segunda presidencia de López Pumarejo (1942-1945). Más tarde el narcotráfico también aportaría su granito de arena para atentar contra la prensa, como sucedió con *El Espectador* en 1989, cuando por la explosión de un carrobomba fueron destruidas sus instalaciones.

Aquellos atentados acabaron con buena parte de las colecciones de estos periódicos o las afectaron sustancialmente. Además de esto, sólo hace poco el gobierno colombiano reconoció de la importancia que tiene para cualquier país la conservación y estudio de su patrimonio histórico. En este sentido la

Biblioteca Luis Ángel Arango, la Biblioteca Nacional y la Biblioteca Luis López de Mesa de la Universidad de Antioquia han logrado avances, aunque falte todavía más organización para la consulta de las colecciones y el traspaso del material impreso a otros formatos tecnológicos, con miras a una mayor conservación e interactividad de éste.

Paradójicamente el hecho de que apenas hoy se estén organizando estas colecciones de prensa ha conllevado a incorporar nuevos registros de anaquel olvidados. Asimismo la consulta de colecciones particulares -que son verdaderas joyas para la investigación histórica- es fundamental para complementar un estudio serio de nuestros medios impresos; otras fuentes primordiales son los pensadores, políticos, periodistas o testimonios de quienes vivieron en éstas épocas. Del mismo modo la revisión de la producción bibliográfica de ese momento y sus motivos. Por lo anterior es inaplazable el fomento de la conservación y el estudio de la prensa escrita, por hablar solo de este medio.

Caso de estudio: fascismo y prensa conservadora en Colombia: 1936-1945

Este análisis de la influencia de la ideología fascista en la prensa conservadora ha centrado su interés en Bogotá, Popayán, Medellín y Manizales, focos de estructuras tradicionalistas. Sin embargo hay interesantes referencias sobre publicaciones similares en otras ciudades colombianas que permiten ampliar y matizar el mapa de la prensa partidaria de aquella época.

Por lo demás es un período histórico de alta relevancia para la prensa mundial. En 1936 comienza la Guerra Civil Española, después de seis años de la caída del dictador Primo de Rivera y cinco de la promulgación de la República. El estallido de esta guerra civil fue la antesala de la Segunda Guerra Mundial en 1939, que se prolongaría hasta 1945. Se trata entonces de un lapso de alta disputa ideológica *al son* de los fusiles mundiales y publicada con gran despliegue por los medios escritos de los adictos a cada partido. Propaganda de guerra que no admite información desfavorable a la causa propia.

Otro aspecto importante por sus implicaciones sociales e ideológicas es la reforma constitucional planteada por el primer gobierno de López Pumarejo, la que abonó el camino para la fuerte oposición partidaria, secundada por la Iglesia católica. En marzo de 1936 *El Colombiano* de Medellín publica un manifiesto de la curia en donde sostiene que "el proyecto aprobado por las cámaras cambia la fisonomía de una constitución netamente cristiana, para un pueblo cristiano, por la de una constitución 'atea', dicen los preladados". Y llaman a la desobediencia pues "No es ley ni obliga en conciencia lo que va contra la recta razón y contra el bien común, la que es contraria a la ley de Dios y a la verdad religiosa".

Otro caso ejemplar al respecto es el del Obispo de Santa Rosas de Osos, quien en esta época tomó claro partido al lado de los tradicionalistas más intransigentes del conservatismo. En aquel mismo año el prelado conminaba, en primera página de *La Defensa* de Medellín, a votar por las listas del directorio conservador. Asimismo el S. J. Félix Restrepo abogaba desde *Revista Javeriana*, de la cual era su director, por un Estado corporativista católico al estilo del pregonado por la derecha y el militarismo español o por Salazar en Portugal. Con ocasión del primer aniversario de la guerra civil, refiriéndose a la posición del liberalismo colombiano, simpatizante de los republicanos, anota el director en su especial sobre "España mártir":

"Con profunda extrañeza he visto en los últimos días la manera como cierta prensa, que por lo demás es seria y bien informada, habla de la revolución española. Diríase que se ha pasado una consigna a los periódicos que se precian de defender la democracia, para denigrar a los rebeldes, disculpar y elogiar a los rojos, y hacer votos porque triunfe por fin, completamente y sin más demora, el llamado gobierno de Azaña." (*Revista Javeriana*, agosto de 1937, No. 37, pág. 89)

Además realiza una extensa recopilación de documentos en el mismo especial, con esta titulación incisiva: "Y se glorian de sus hazañas", "Los sin-Dios y Largo Caballero", "Así paga el diablo....(sic)", en claro apoyo propagandístico a las fuerzas derechistas dirigidas por Franco.

Mientras tanto, en una carta enviada a Guillermo León Valencia y publicada en la página editorial de *Claridad* de Popayán se resume así el pensamiento derechista del conservatismo:

"Nuestras ideas son definitivas y filosas. Somos godos, católicos, nacionalistas, bolivarianos, y por encima de todo antiliberales. Nada de novedad desmedida. Mucha tradición. El pasado con sus ruinas y sus glorias enmarca nuestro movimiento. El padre libertador es nuestro símbolo. Nos sentimos más ligados a sus ideales que sus mismos contemporáneos. Su pensamiento siempre será nuevo. Los hombres son transitorios. Sus creaciones geniales son eternas.

En la acción somos hombres de derecha (resaltado en el original). Admitimos y aconsejamos la violencia en uso de legítima defensa. Predicamos a nuestros campesinos que es lo mismo cambiar un beso con la adolescente montañera que un balazo con el verdugo insolente. Que la nueva República de Colombia debe ser engendrada en una cópula de fusiles y en medio del tableazo de la metralla." (*Claridad*, mayo 21 de 1936, pág. 3)

Estas ideas eran propuestas por Elías Salazar García, quien dirigió la página "Fe y Doctrina" en el *Dario del Pacífico* de Cali en aquel tiempo.

Estas simpatías falangistas del conservatismo en general eran explicadas por estos recurriendo precisa-

mente a esa fe de la España de los Reyes Católicos. Criticaban despiadadamente las ideas de la ilustración, en especial el pensamiento encarnado por Rousseau y los enciclopedistas franceses, a los que calificaban de directos culpables de la Revolución Francesa y sus nefastas consecuencias, que habían continuado hasta el presente con la revolución de 1917 en Rusia y las internacionales comunistas. Por esto querían restaurar una nación sobre postulados hispanistas para mantener el *status quo* del poder institucional de España o ampliar incluso esa ingerencia no en el ámbito cultural solamente sino en el ideológico y político.

La ideología conservadora se había nutrido del pensamiento fascista español, encarnado en José Antonio Primo de Rivera, hijo del dictador que gobernó a España hasta 1930. Incluso en el semanario *El Fascista*, que circuló en Bogotá desde diciembre de 1936 y en 1937, el "Centro Derechista José Antonio Primo de Rivera" tuvo su página para exaltar la memoria heroica del caudillo español. Pero ¿cuál era su propuesta ideológica? De acuerdo con la programática de la "Falange Española", partido constituido en 1933 y del cual José Antonio era fundador, España debía constituirse como Estado Nacional sindicalista organizado a través de corporaciones y con la abolición de los partidos políticos, protección a la propiedad privada, un marcado militarismo y la religión católica a modo de cancerbera de la sociedad nacional. Además del antiliberalismo y antimarxismo típicos de los sistemas fascistas. Al final de ese programa, conformado por los 26 puntos para un estado totalitario, Primo de Rivera remata definiendo el estilo de la Falange Española y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (partido creado por la fusión de la Falange Española y los carlistas en 1937): "preferirá lo directo, ardiendo y combativo. La vida es milicia y ha de vivirse con espíritu acendrado de servicio y de sacrificio." (Castellanos 1985:388). Esta programática de partido único la acogería el generalísimo para su nuevo estado. Según Jackson:

"La Falange fue muy útil al Caudillo, precisamente porque no tenía ni un programa coherente ni un dirigente destacado. Su fraseología fascista constituía una válvula de escape para presiones que de otro modo habrían tomado una dirección verdaderamente revolucionaria, y el general Franco comenzó a salpicar sus discursos con los adjetivos nacional-sindicalista, social, unitario, imperial y misionero. No perdía el tiempo en los balcones ni intentaba hipnotizar a las masas con su voz. Prefería que el culto al

héroe de la Falange se enfocará hacia el "ausente", y uno de los ritos establecidos de la Falange era empezar sus mítines con la invocación de la presencia mística del fundador gritando a coro: '¡José Antonio, presente!'." (Jackson, 1985:364)

Estas ideas falangistas tuvieron fuerte acogida en el conservatismo en general. Y cada fecha especial era celebrada entronizando tanto al mártir como al caudillo. De este modo *La Defensa* aprovechaba la ocasión del segundo aniversario del comienzo del fratricidio para glorificar al "restaurador" nacionalista de España. Y en marzo de 1939 *El Colombiano* aprovecha para anunciar en primera plana la entrada de Franco a Madrid con la imagen del generalísimo en pose heroica montado en un imponente caballo, lejos de la realidad de la guerra pues Franco debió entrar escoltado por su ejército nacionalista. Pero tal vez quien resume mejor la hispanofilia exacerbada de los conservadores en aquel tiempo sea José Mejía Mejía, quien desde su columna "Rúbrica" disparó cañones contra la república española:

"La España que revienta en la cápsula de estos vocablos no es la España republicana con la charlatanería democrática de las libertades públicas, del fetichismo parlamentario y del sufragio universal. España católica e imperial establece una definición que excluye necesariamente todo el bagaje espiritual que viene envenenando a los pueblos tras la revolución francesa, introducción y prefacio de la revolución rusa. La democracia es hoy día la antesala de la dictadura del proletariado y el trampolín más doméstico de la revolución comunista." (El Colombiano, 1 de febrero de 1938, pág. 5).

Esta posición de los conservadores continuó gracias al triunfo de las fuerzas nacionalistas, bajo la égida de Franco, desde 1939.

La II Guerra Mundial: del nazi-fascismo al apoyo aliado

En cuanto al fascismo italiano y el nazismo alemán se puede decir que hubo una cierta simpatía por estos regímenes en el ala radical del conservatismo encabezada especialmente por los nuevos políticos que venían a suceder a la generación del centenario, aunque implantar un sistema de este tipo era imposible en Colombia dada la diversidad étnica, la escasa industrialización, la incipiente economía nacional y el precario desarrollo tecnológico, en años en los cuales el gobierno liberal comienza a legalizar y a apoyar el sindicalismo, a reformar la constitución centralista de 1886 y a verificar las relaciones con la Iglesia, establecidas desde el concordato de 1887. Con todo, los anteriores factores no impidieron

que se replicaran fórmulas cercanas a la doctrina fascista o que las élites conservadoras adoptaran parte de su ideología, especialmente del caso español.

En el período estudiado encontramos bastante semejanza entre Latinoamérica y los países de Europa del Este, donde existieron movimientos de fuerte nacionalismo revolucionario como la Legión del Arcángel Miguel en Rumania. En el libro *Colombia nazi*, Donadío y Galvis, gracias a una extensa investigación, registran la existencia de la Legión Colombiana a mediados de la década del cuarenta (Donadío, 1986). Según este estudio algunos de sus integrantes estuvieron involucrados en las "conspiraciones", como se les llamó a las actividades de agitación tendientes a debilitar el poder de López Pumarejo en sus dos gobiernos, como la agitación conservadora y militar en 1936 que llevó al cierre temporal de medios como la *Voz de Colombia* o el fallido golpe de Estado en 1944 junto con el material explosivo encontrado en la catedral y en casas conservadoras en Bogotá ese mismo año.

Por lo anterior se puede decir que hubo fuertes simpatías dentro del conservatismo por acabar abruptamente con la República liberal. Además el Partido Nacional-Socialista Alemán, que se reunía en Barranquilla, fue disuelto en 1941 cuando Colombia se declaró en estado de beligerancia frente a Alemania y en favor de los Aliados. Pero las simpatías nazi-fascistas seguían latentes en aquellas conspiraciones contra el gobierno liberal lopista, reforzado a su vez por el hispanismo irradiado desde la España franquista.

El descubrimiento de los semanarios *Derechas* y *El Fascista*, que se publicaron entre 1936 y 1937, permite entender mejor la influencia del nazi-fascismo en el ala radical de nuestro conservatismo. En estas publicaciones se difundía la traducción de artículos de Hitler y Mussolini, así como discursos apologéticos del nuevo sistema de autoritarismo radical. *Derechas* se editaba entonces en *El Siglo* pero pronto "El Monstruo", como llamaban a Laureano Gómez, cayó en la cuenta de que el nazi-fascismo no funcionaba aquí del mismo modo que en los países del Eje, por lo que retiró el apoyo editorial dado al semanario y este pronto cerró. Quienes escribieron en estas páginas radicales fueron jóvenes que querían cambiar el modo de concebir la política anquilosada de la generación centenarista. Ellos seguían las doctrinas de la "Acción Francesa" y el pensamiento ideológico de José Antonio Primo de Rivera y no esca-

timaban elogios para los sistemas nazi-fascistas. Pero estos elogios fueron menguando a medida que los Aliados ganaban la guerra y Estados Unidos expandía su economía.

El caso de Juan Roca Lemus es paradigmático al respecto de las simpatías nazi-fascistas. En esta guerra, "Rubayata", que era su seudónimo, defendió tenazmente a los alemanes que fueron enviados a campos de confinamiento en Fusagasugá por su inclusión en la lista negra elaborada por los Estados Unidos para el bloqueo económico al fascismo en el continente

El descubrimiento de los semanarios Derechas y El Fascista, que se publicaron entre 1936 y 1937, permite entender mejor la influencia del nazi-fascismo en el ala radical de nuestro conservatismo. En estas publicaciones se difundía la traducción de artículos de Hitler y Mussolini

americano. Asimismo, "en 1943 (Rubayata) fundó el radioperiódico Antorcha, en la emisora Ondas tropicales. Era un noticiero de ideología pronazi que solo duró un año. Por aquel tiempo era también jefe de redacción de *El Colombiano*, y en su fanatismo, a finales de guerra, cuando llegaba información de batallas en las que triunfaban los aliados, la refundía donde no se viera y en algunas ocasiones no la publicaba. Un bombardeo de los alemanes si tenía todo el ancho de la página. Una vez un acorazado inglés fue bombardeado por un submarino alemán, y Gabriel Villa, que era diagramador del periódico, le dijo: "hombre Rubayata está averiado el barco inglés entonces dígame cómo título. ¡Húndalo!, le respondió." (Atehortúa 2001, ensayo inédito).

Esa actitud sin embargo fue disolviéndose con el triunfo en mayo de 1945 por parte de los Aliados. Si antes había expresas simpatías por el Eje ahora el tópico del discurrir conservador se desplazó hacia el apoyo a los Aliados, al igual que al retorno de su partido al poder que se efectuaría al año siguiente en cabeza de Mariano Ospina Pérez.

Todo lo anterior permite tener una nueva lectura de la historia nacional. En esta es primordial el reconocimiento de la existencia desde las primeras décadas del siglo XX de grupos con tendencias radicales conservadoras en las élites colombianas, con órganos propios de difusión como los anteriormente nombrados o *Colombia Nacionalista*, publicación que se editó en Medellín por esta misma época. Entre estos grupos sobresalen "Los

Leopardos", quienes pregonaron en los años veinte sus simpatías por los nuevos estados nacionalistas europeos. Silvio Villegas, uno de sus integrantes y director de *La Patria*, escribió en 1937 el libro "No hay enemigos a la derecha", que era un esbozo para un nuevo estado nacionalista en el país (Villegas, 1937). Sin embargo este político caldense más tarde ingresaría en las toldas conservadoras para desempeñarse en la política tradicional como congresista. Asimismo existieron organizaciones como la "Acción Patriótica Económica Nacional" o la "Acción Nacionalista", que tuvieron como objetivo principal oponerse a las reformas lopistas.

Descubrir la historia desconocida es una tarea fascinante. Pero mejor aún es reconocer los vicios de la prensa partidista para no repetirlos. Los medios de comunicación, debido a la gran difusión que alcanzan en la ciudadanía, tienen una responsabilidad social que cumplir. Estudiar la prensa colombiana es una etapa primordial para este objetivo. ■

Bibliografía

- ABEL, Christopher (1987). Política, iglesia y partidos en Colombia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. 373 págs.
- ACEVEDO CARMONA, Darío (1995). La mentalidad de las élites sobre la violencia en Colombia 1936-1949. Bogotá: El Áncora. 224 págs.
- ALAPE, Arturo (1985). El Bogotazo: memorias del olvido. Bogotá: Círculo de Lectores. 653 págs.
- ATEHORTÚA, Yuly Andrea (2001). Juan Roca Lemus: un hombre contradictorio y apasionado. Entrevista inédita con Gildardo García, amigo personal de Roca Lemus. Medellín.
- ARIZMENDI POSADA, Ignacio (1989). Presidentes de Colombia 1810 - 1990. Bogotá: Planeta. 329 págs.
- CASTELLANOS ALVAREZ, Octavio y CORDI GARAY, Juan (1985). Del fascismo al neofascismo: Colombia y la experiencia laureanista (1930 - 1953). Monografía para optar a historiadores. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- FLUHARTY, Vernon Lee (1981). La danza de los millones: régimen militar y revolución social en Colombia, 1930-1956. 2a. Ed. Trad. Iván Saldarriaga. Bogotá: El Áncora. 372 págs.
- GALVIS, Silvia y DONADÍO, Alberto (1986). Colombia Nazi. 1939 - 1945: espionaje alemán, la cacería del FBI, Santos, López y los pactos secretos. 2a edición. Bogotá: Planeta. 367 págs.
- JACKSON, Gabriel, 1985. La República española y la guerra civil (1931-1939). Trad. Enrique de Obregón. 2a. ed. Barcelona: Orbis. 496 págs.
- L. DE FLEUR, Melvin y BALL-ROKEACH, Sandra J (1982). Teoría de la comunicación de masas. Trad. Homero Alsina. Barcelona: Paidós. 349 págs.
- LÓPEZ UPEGUI, Armando (1988). Los Leopardos: una época. Una doctrina. Monografía, Departamento de Historia. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad de Antioquia. Medellín. 310 págs.
- PALACIOS, Marco (1998). Entre la legitimidad y la violencia: Colombia 1875-1994. Santafé de Bogotá: Norma. 386 págs.
- PAYNE G., Stanley (1995). Historia del fascismo. Trad. C. Boune y Víctor Alba. Barcelona: Planeta. 757 págs.
- PÉCAUT, Daniel (1987). Orden y violencia: Colombia 1930-1953. Vol I. Trad. Jesús María Castaño. Bogotá: Siglo XXI.
- PEREA, Carlos Mario (1996). Porque la sangre es espíritu, imaginario y discurso político en las élites capitalinas (1942-1949). Bogotá: Santillana. 221 págs.
- TIRADO MEJÍA, Álvaro (1981). Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo 1934 - 1938. Bogotá: Colcultura. 461 págs.
- VILLEGAS, Silvio (1937). No hay enemigos a la derecha. Colombia: Zapata. 255 págs.